

LA DIETA DE LA INTERCULTURALIDAD Y LA TRANSCULTURALIDAD: UNA FORMA DIFERENTE DE PENSAR Y VIVIR LA CULTURA

THE DIET OF INTERCULTURALITY AND TRANSCULTURALITY: A DIFFERENT WAY OF THINKING AND LIVING CULTURE

Andrés Gerardo Aguilar García*

RESUMEN El término *dieta* no siempre significa pensar en temas de comida, gastronomía o nutrición. En este caso, se abordará como el régimen de vida que uno puede tener, pero desde otro sentido. Con ayuda del humanismo, se podrán establecer los escenarios más adecuados para empezar una sociedad intercultural. Con lo anterior, lo siguiente será vivir en una sociedad transcultural.

Lo *inter-* y lo *trans-* afectan a la cultura tanto a nivel conceptual, como en la práctica misma; por ello, los prefijos *inter-* y *trans-* son relevantes para la finalidad de este trabajo. Nuestra sociedad se encuentra en un escenario que debe estudiarse constantemente. La sociedad se conforma por varias personas, por lo que un mundo globalizado puede ser influenciado por nosotros y viceversa. La multiculturalidad no es sólo una variedad de culturas que comparten un espacio, sino también se piensa como una solución que surge desde las diferencias culturales que cada quien pueda tener.

El objetivo de este trabajo es desmenuzar el significado de las dos palabras mencionadas para ver su aplicación en la vida cotidiana —vistas desde la perspectiva de una dieta que supone una forma de vida con raíces en lo *inter-* y *transcultural*— y analizar la situación en la que nos encontramos en el plano sociocultural.

* Instituto Intercontinental de Misionología, Universidad Intercontinental/Facultad de Filosofía, Universidad Autónoma de Querétaro.

ABSTRACT Talking about diet will not always means thinking about issue of food, gastronomy or nutrition. In this case, it will be approached from another sense that it has, such as the lifestyle that one can have. Thus, with the help of Humanism it will be part of this life regime with which the most appropriated scenarios can be established to start an intercultural society. Having the previous point, the next thing will be to have and live in a transcultural society.

The *inter-* and *trans-* emerge into culture both at a conceptual level, as well as in practice itself. So, the *inter-* and *trans-* prefixes are relevant for the purpose of this work. Our society is in a scenario that frequently must be studied. The society is not made with a single person, but it takes several to be able to establish and settle, it is so that the globalized world can be influenced by us and vice versa. It is not only talking or thinking about multiculturalism as a variety of cultures that share a space, but also how to solve and deal with them thinking from the cultural differences that every one may have.

The main objective of this work is to break down the meaning of the two words mentioned to see their respective application in daily life, seen from the perspective of a diet that supposes a way of life that has roots from the *inter-* and *trans-* cultural formation, and to analyze the position and situation in which we find ourselves on a sociocultural context.

PALABRAS CLAVE

Dieta, interculturalidad, transculturalidad, cultura, inter-, trans-, vida

KEYWORDS

Diet, interculturality, transculturality, culture, inter-, trans-, life

Hoy en día, es muy común encontrar prefijos o sufijos que imprimen una distinta carga a las palabras que usamos constantemente; ejemplos de ello hallamos en *post*-humanismo, *de*-construcción, *trans*-género, *inter*-religioso, *pre*-socráticos, *pre*-paración, *anti*-héroe, *pro*-vida, *neo*-kantianos, entre otros conceptos. Hablar de la *interculturalidad* y *transculturalidad* no se queda fuera de la discusión del presente escrito. En consecuencia, el objetivo de este trabajo consiste en desmenuzar y analizar el significado de estos términos para ver su aplicación en la vida cotidiana, vistos como una dieta que supone una forma de vida con raíces en la formación *inter* y *trans* cultural.

Una de las causas encontradas implica temas de violencia sobre las minorías; es decir, sobre los considerados mestizos, los otros o la otredad, de manera que estas personas no son incluidas en la mesa de discusión. No obstante, al hablar de lo inter y transcultural desde el punto de vista conceptual, es posible pensarlos como tema que debe trabajarse a fin de dialogar e interactuar con diferentes culturas, para compartir y vivir de manera tal que se adecue a nuestros tiempos.

Para cumplir el objetivo, se siguen cuatro etapas. En primer lugar, se confrontará el concepto *cultura*, empezando por sus raíces etimológicas, con el significado de *inter-* y *trans-*. En segundo lugar, abordaremos las peculiaridades de dichos conceptos desde la perspectiva de *filosofía de la cultura*. Después, revisaremos el significado de *dieta* (etimológicamente) y sus implicaciones con lo inter- y transcultural, como una perspectiva distinta de lo que suele usarse. En cuarto lugar, comentaremos la formación de personas desde lo inter- y transcultural y su aplicación en la vida cotidiana.

El concepto fundamental después de los prefijos (*inter* y *trans*): la cultura

Por su etimología, la palabra *cultura* alude a la acción de “cultivar” (*colere*; de donde también procede *cultum*).¹ El filósofo español José Antonio Pérez Tapias puede aportarnos algo más a cómo definiremos y abordaremos la cultura, puesto que “no hay, pues, hombre sin cultura ni cultura sin hombres. Ésta sólo existe en tanto hay hombres con una existencia social, a lo que cabe añadir también que la sociedad, no es sino un conjunto de individuos, una población, cuyo modo de vida se halla culturalmente determinado por un conjunto de instituciones, prácticas y creencias compartidas”.² Es decir, para hacer cultura se necesita al ser humano *de facto*, porque sin humanos no habría manera de transmitir a las nuevas generaciones; por ello, entendemos por cultura el conjunto de saberes, ideas, creencias e, incluso, opiniones que se tienen en común. Además, la cultura necesita un lenguaje con una carga simbólica que dote de sentido a las cosas que se están “cultivando” y que muestre la forma que se tiene para poder interactuar entre sí.³

El uso de las señales y sus significados, aunado a uno o varios símbolos, también forma parte de las culturas de hoy en día, pues cada una tiene los propios que se transmiten de una generación a otra, lo cual genera el

¹ Cfr. AA. VV., *Diccionario de Cultura*, Navarra, Verbo Divino, 1999, p. 150.

² José Antonio Pérez Tapias, *Filosofía y crítica de la cultura*, Madrid, Trotta, 1995, p. 20.

³ Cfr. Ernst Cassirer, *Antropología filosófica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968, pp. 34-35.

cultivo de cosas nuevas o, en algunos casos, el abandono de ciertas prácticas que implican una carga mayor.

Otro punto clave en el tema de la cultura es lo que Bolívar Echeverría retoma desde el campo de la historia y lo político en la filosofía:

La cultura, el cultivo de lo que la sociedad humana tiene de *polis* o agrupación de individuos concretos es aquella actividad que reafirma, en términos de la singularidad, el modo en cada caso propio en que una comunidad determinada —en lo étnico, lo geográfico, lo histórico— realiza o lleva a cabo el conjunto de las funciones vitales; reafirmación de la “identidad” o el “ser sí mismo”, de la “mismidad” o “ipseidad” del sujeto concreto, que lo es también de la figura propia del mundo de la vida, construido en torno a esa realización.⁴

La identidad sirve para reafirmar quiénes somos. La búsqueda de elementos con los que uno se identifica se puede llevar a cabo solo o acompañado, pero el estudio de la cultura tomará en cuenta lo que se haga en conjunto. Por su parte, la identidad puede 1) formar (cultivar), como algo nuevo que se adquiere o aprende, y 2) deformar para 3) reformar, es decir, se parte de lo que ya es para generar un cambio dinámico.

Los prefijos *inter-* y *trans-* en la cultura

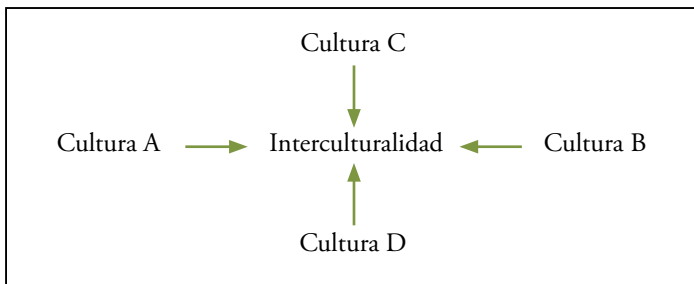
Lo inter-

Inter- proviene del latín y significa “entre”; pero también tiene otras nociones: 1) estar en medio de otras cosas; 2) lo que es alusivo a lo interior o introspección; 3) un conjunto de personas o cúmulo de cosas. Quizás vengan a nuestra mente un ejemplo como “internacional”, que alude a la relación que hay entre varios países distintos del propio.

Si se hace una conjunción, ¿qué significa la *inter-*culturalidad? Para responder, retomemos el factor cultural compuesto por elementos simbólicos que a lo largo del tiempo hablan de la transformación identitaria, ya sea diferente o parecida a otras culturas. Así, podemos definir lo intercultural como la interacción y diálogo respetuoso entre las diferentes culturas. Ser intercultural es un punto de encuentro en el que uno, con su cultura, va hacia el encuentro con otras.

⁴ Bolívar Echeverría, *La modernidad de lo barroco*, México, Era, 2000, p. 133.

Figura 1. Sobre la interculturalidad



FUENTE: Elaboración propia.

Ser una comunidad intercultural implica convivir en un espacio donde interactúan varias culturas (multiculturalidad). Si no se trabaja mutuamente por el bien común, no hay interculturalidad; sólo una variedad de culturas con ciertos contextos y realidades. Eso no evita que existan diferencias; sin embargo, será primordial trabajarlas para conocer al otro y reconocerse a sí mismo y frente a las culturas. Lo último aborda la generación de nuevas culturas o subculturas y agrega valor para tomarlas en cuenta y responder a la diversidad provocada por la confrontación y convivencia de diferentes grupos étnicos y culturales en el seno de una sociedad dada;⁵ porque, a pesar de haber diferentes símbolos, se busca convivir con sus diferencias y compartir lo que cada quien tiene. Crear esto con respeto implica que ninguna de las partes involucradas impondrá su cultura como única y verdadera y mucho menos demeritará lo que es diferente de sí. Pero, ¿por qué el respeto es un factor importante?

[Porque] recibir al extranjero y convivir con él confronta y puede poner en cuestión esas formas aprendidas, así como remover lo que, censurado en nuestra cultura y/o subcultura, a nivel micro o macrosocial quedó atrapado en el más allá de nuestra conciencia, en nuestro extranjero interno, nuestra otredad. Es difícil aceptar a los otros tanto con sus aspectos diferentes de nosotros como con aquellos en que somos semejantes; de ahí que el encuentro entre sujetos procedentes de culturas distintas es un reto que podremos enfrentar con la

⁵ Raúl Díaz y Alejandra Rodríguez de Anca, "La Interculturalidad en debate. Apropiaciones teóricas y políticas para una educación desafiante", *Astrolabio, Nueva época* [en línea], Córdoba, Argentina, núm. 1, 2006, <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/153/152>.

esperanza de lograr integraciones creativas, pero que da lugar también a cuestionamientos, hechos que desde la variedad de múltiples disciplinas, relativos a la diferencia, a lo que da lugar a ella, y luego, cuando es el caso, a la hibridez lograda y la interculturalidad.⁶

Hablar de “entre culturas” significa que varias de ellas conviven, lo cual permite formar vínculos para la diversidad e interculturalidad con distintos valores, como armonía, competitividad, solidaridad, no interferencia, autenticidad, ceremonialidad, afectividad, mostración pudorosa, exculpación, relación fiduciaria y muchos más. Pero retomo los valores que Kenneth Burke expone en su finalidad funcional de la sociedad.⁷ Esto va de la mano con la empatía,⁸ la cual aporta a la discusión, pues lo cultural no se puede pensar sin los seres humanos.

Lo trans-

Este prefijo guarda la idea de “atravesar o ir más allá de un lado a otro”. Por ejemplo, decir que alguien *transcribe* significa que pasa un texto de un lado a otro escribiéndolo en otro lugar (de una hoja a otra); decir *transporte* indica que alguien va de un punto a otro. La *transformación* es otro ejemplo; refiere al cambio de imagen, como el paso de oruga a mariposa.

Visto lo anterior, surge una pregunta: ¿qué es lo transcultural? En busca de responder a ella, cito a Carlos Hernández Sacristán: “El acto de comprensión empática es posible porque este ‘ámbito vivencial de los derechos sociales’ [...] es algo que precede, en cierto sentido, o trasciende en otro la perspectiva propia de un *ethos* cultural históricamente conformado. El referido ámbito es lo que [denominamos] *espacio transcultural*, y la perspectiva que lo toma en cuenta: *perspectiva transcultural*”.⁹

En otras palabras, si en la cultura hay elementos simbólicos con significados que hablan de la transformación identitaria a lo largo del tiempo, ya sea diferente o parecida a otras culturas, al hecho de que se dé lo transcultural le precede lo intercultural; porque, para que una cosa atravesase otra, se necesitan referentes comunes o que puedan relacionarse. De esta manera, primero, se dan los momentos y espacios de encuentro, es decir, hay una

⁶ Emma Ruiz Martín del Campo, “Subjetividad, cultura y diferencia”, en Patricia García Guevara y Emma Ruiz Martín del Campo (coords.), *La interculturalidad como rasgo de la educación en el siglo XXI*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2014, p. 24.

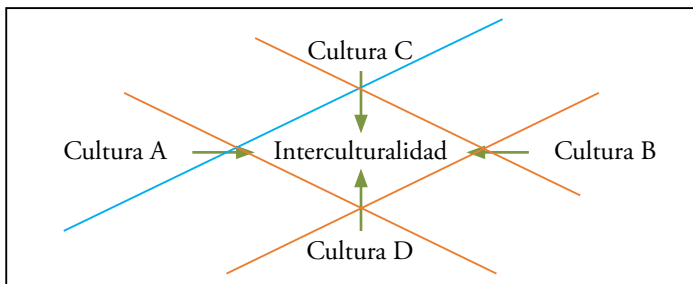
⁷ Cfr. Carlos Hernández Sacristán, “Interculturalidad, transculturalidad y valores de acción comunicativa”, *Claves para la comunicación intercultural. Análisis de interacciones comunicativas con inmigrantes*, Universitat Jaume I, Castellón de la Plana, 2003, pp. 3-4.

⁸ Cfr. *ibidem*, p. 6.

⁹ *Idem*.

unión; después, hay algunos puntos convergentes que posibilitan el cambio mutuo y el trabajo interno entre los participantes y las culturas involucradas. Segundo, en el ámbito intercultural sucede la búsqueda de algo que va más allá de lo que se tiene al inicio, lo que provoca una correlación en la que se atraviesa no sólo a los involucrados, sino también a lo ajeno, lo otro.

Figura 2. Sobre la transculturalidad



FUENTE: Elaboración propia.

La figura 2 muestra cómo cada línea que atraviesa las culturas responde a lo transcultural: así como las culturas A y D forman una línea, también C y B. Estas últimas son atravesadas por una línea azul, que toca y atraviesa a la cultura A y C; no obstante, puede aplicarse, en cualquier caso. El hecho de que las atraviese es crucial para convivir en el desarrollo de las culturas y unir las como puente para entablar un diálogo.

Si algo o alguien es transportado, lo transcultural conlleva un cambio; no forzosamente de una cultura a otra para desenraizarse y desconocer sus orígenes, pero sí para tratar de aprender a recibir aquello que es diferente y puede ser benéfico para una o ambas partes. Ello también representa un punto importante de transformación, porque requiere un aprendizaje desde una función paidética, la cual permite la labor creativa de algo que, aunque ya está dado o lo aprendemos, también podemos reconstruirlo, adaptarlo o situarlo a nuevas y nobles causas.

Para concluir este apartado, cito a José Antonio Arvizu Valencia:

Considero, pienso y creo que la importancia de ser *interpelados* por otras culturas es por el fracaso de la interculturalidad, en el que uno pudiera transigir con los demás, puesto que a veces estamos ensimismados con nuestra propia cultura que se nos viene la pregunta apabullante: ¿cuándo vemos, leemos, comemos lo de las otras culturas? Es así como viene la tarea de salir de lo nuestro para cruzar el puente, estar en contacto con el otro, lo ajeno y conocer

lo diferente para conocerlo y reconocerlo. Esto con la intención de ir más allá de lo propio, porque puede generar un distanciamiento muy problemático.¹⁰

¿Cómo dar cuenta de la situación del distanciamiento? Por los casos de irrespeto, por ser apáticos o andar en el soliloquio, es necesaria la interacción y la creación de lazos trascendentales y transculturales.

La dieta filosófica para lo inter y transcultural

Hemos visto que lo intercultural busca generar espacios y momentos suficientes para interactuar en diferentes circunstancias. Por su parte, lo transcultural versa más en los proyectos a realizar en la realidad del presente, pero para un futuro más digno, pues considera puntos que atraviesan a dos o más culturas, lo cual genera puentes de unión.

Es importante conocer un poco sobre la “dieta” y lo referente a este tema. El término *dieta*, del griego *diaita*, no será abordado en su sentido coloquial de régimen y control alimentario que uno ejerce para mantenerse en buena forma; más bien, adoptamos el enfoque desde sus orígenes, es decir, como un régimen de vida que va más allá de lo que uno puede comer o beber. Más aún: trataremos el término como régimen que alguien se impone para su autocuidado. Si seguimos esa línea, el régimen de vida será para trabajar y vivir de mejor manera lo inter- y transcultural. Para ello, debemos estar conscientes de nuestra realidad, responder de acuerdo con nuestro contexto y, en lugar de suponer las problemáticas, traerlas a la mesa de discusión.

Uno de los principales problemas a los que nos enfrentamos actualmente gracias a los medios de comunicación y al estilo de vida influenciado por diferentes culturas es la globalización. Jacinto Choza retoma la idea y abre oportunidad a la reflexión: “La globalización propia del siglo XXI, las relaciones de todas las culturas entre sí a escala planetaria y los problemas planteados por el multiculturalismo han llevado en primer plano a la reflexión filosófica y humanística de la cultura, para estudiar su estructura, sus elementos y la posibilidad de [implementar] estructuraciones concordes de la psique humana”.¹¹

Dar cuenta de esta situación pone en tela de juicio el papel de la identidad: ¿dónde queda cuando pertenecemos a un mundo globalizado? Después de tantas relaciones, ¿las culturas cambian? ¿Con qué podemos sentirnos identificados frente a la variedad de culturas? ¿Dónde queda lo propio? Éstas son algunas de las preguntas que surgen al reflexionar sobre la globalización.

¹⁰ Cfr. Antonio Arvizu, *Congreso experimental*, 2021. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=cZkmxskBWQI>

¹¹ Jacinto Choza, “Filosofía de la cultura”, *Filosofía de la cultura*, Madrid, Thémata, 2012, p. 39.

Lo interesante también está en aquello que es ajeno a la propia identidad, no obstante del rechazo a lo diferente o a lo otro, como si se tratara de un bárbaro, situación que evidencia miedo y xenofobia. En ocasiones, se trata de disimular tal sentimiento; en otras, en cambio, se muestra una mirada despectiva llena de odio, como si volteáramos a ver por debajo del hombro.

La crítica ante esa situación es que “la barbarie [...] no está fuera, sino dentro”,¹² porque entre líneas se puede entender que no hay apertura al diálogo y a conocer lo diferente: “Quien no es capaz de reconocer en el otro a un ser humano como él mismo, sólo prueba su propia deshumanización [...] Hay barbarie donde hay un trato inhumano que des-humaniza [donde hay un] trato inhumano [en el] otro, que le niega su dignidad humana, y que deshumaniza también al que lo inflige: el trato humanizante respecto al otro y el trato humanizante respecto a uno mismo son correlativos”.¹³

En otras palabras, en nuestra realidad se muestra una dieta deshumanizante, que muestra la des-humanización frente a lo diferente y frente a las otras culturas a las que miramos despectivamente. Con esto, hay que tener cuidado, si es que se busca interculturalidad y transculturalidad.

Un ejemplo concreto que ayudará a explicar esta situación es la fusión de culturas: una proveniente de Europa y otra que tiene raíces prehispánicas. Como “cuando [Leopoldo] Zea habla de un dominio cultural del español sobre el indígena”,¹⁴ aunque ello no significa que nos sintamos como españoles bajados del barco. Por su parte, Samuel Ramos agrega que “no es posible sustraerse de la rama europea porque ésta es parte de nuestra [misma] raza”.¹⁵

La gran mayoría es testigo del problema al que se enfrenta su propia cultura. Por un lado, está la desaparición; por el otro, está el resguardo dentro de un museo, lo cual para mí es grave, porque en vez de dinamizar la cultura se deja estática. Como sujetos culturales estamos para aprender tanto de lo que Europa nos ha heredado, como de lo que en América germinó como cultura prehispánica.

El filósofo peruano José Carlos Mariátegui ya reflexionaba sobre la cultura de su país: “La solución del problema del indio tiene que ser una solución social [porque] a los indios les falta vinculación nacional”.¹⁶ ¿Qué significa esto para la discusión de la filosofía de la cultura? Tener un encuentro con

¹² J. A. Pérez Tapias, “Humanidad y barbarie. De la ‘barbarie cultural’ a la ‘barbarie moral’”, *Gazeta de Antropología*, Universidad de Granada, Granada, núm. 10, 1993, p. 9.

¹³ *Ibidem*, p. 10.

¹⁴ Manuel López Forjas, “¿Pensar nuestra cultura mexicana? Breve reflexión sobre una historia de la filosofía de la cultura en México”, *Revista Historia Autónoma*, Madrid, núm. 7, 2015, p. 162.

¹⁵ *Ibidem*, p. 163.

¹⁶ José Carlos Mariátegui, “El problema del indio”, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2015, p. 51.

nuestras raíces de forma equitativa significa que, así como aprendemos de uno mismo, también debemos aprender del otro.

El segundo problema que me viene a la mente es el de la violencia aplicada a los ajenos, a los otros y a las minorías. Noam Chomsky presenta el caso específico de violencia entre el pueblo afgano y el gobierno estadounidense, el cual surge a partir del atentado del 11 de septiembre de 2001, situación por la que los afganos fueron señalados como causantes. Bajo este contexto, Estados Unidos respondió con miedo y de forma autoritaria bloqueando el apoyo alimenticio de afganos, lo que causó la hambruna de muchos civiles. De ahí, se abre la reflexión respecto de árabes y afganos entrenados y armados durante los ochenta, gracias al gobierno de Estados Unidos de América y a la Agencia Central de Inteligencia (por sus siglas en inglés, CIA).¹⁷

En esta situación entran los prejuicios y estereotipos que impiden un diálogo, pues no se busca comunicación ni empatía. Como consecuencia, se considera terrorista a toda persona originaria de medio oriente; hay que tener cuidado, pues situaciones así cierran lo inter- y transcultural. Ante ello, debemos considerar que tales situaciones no corresponden con una dieta que sirve para forjar nuevos puentes entre culturas.¹⁸

El siguiente problema es el de la esencia o la identidad. Al tratarse de algo dinámico, no podemos fijar la identidad como una estatua, porque tiene la opción de entrar en diálogo y actualizarse, deformarse y reformarse. Hay algunos rasgos que no cambian; no obstante, hay ciertos problemas. Por ejemplo, “en cuanto a la posibilidad de una filosofía de la cultura mexicana, hay que coincidir con Hurtado y su idea de *mexicanidad* [que] si bien puede compartir rasgos comunes que la distinguen de los brasileños, rusos o chinos, no tiene fronteras precisas para establecer que algo o alguien sea mexicano, porque [dentro de este] mismo territorio hay una gran diversidad de rasgos que, si bien puede crear identidades locales, no permite identificar una cultura mexicana de un modo generalizado”.¹⁹

En este sentido, la filosofía de la cultura sólo puede trabajar con esos elementos propios o comunes entre las culturas; sin embargo, es complicado, e incluso imposible, dejar una sola esencia hasta este punto.

¹⁷ Cfr. Noam Chomsky, La Guerra en Afganistán. Extracto de la Conferencia de Lakdawala, Nueva Delhi [en línea], 2021, <https://www.buenastareas.com/ensayos/Noam-Chomsky-La-Guerra-En-Afganist%C3%A1n/4530112.html>

¹⁸ Para mayores detalles y ejemplos, consultar los videos y *sketches* de la parodia de “Si los estados de México fueran personas”, puesto que con estereotipos muestran la situación en la que se encuentra (como una realidad) y el desarrollo también de una ficción con ayuda de los prejuicios (como los del canal de *YouTube: QueParió!*) *Si los estados de México fueran personas*, hace tres años. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=hBhS3Pqqaho>

¹⁹ M. López Forjas, *op. cit.*, p. 169.

Ésos son algunos de los problemas que la filosofía de la cultura ha podido esbozar, trabajar y proponer en el diálogo de nuestros tiempos: globalización, relación, encuentro, fusión de culturas, aprendizaje heredado de forma equitativa, identidad, entre otros; no obstante, se suman muchos más a la discusión de esta nueva rama de la filosofía. ¿La finalidad? Que lo filosófico entre al proceso de análisis, reflexión y crítica ante los fenómenos culturales e interacciones sociales que se presenten en lo sucesivo.

La tarea de ser inter- y transculturales

El diálogo empático y respetuoso es la clave fundamental para la relación entre espacios, prácticas y políticas entre diferentes culturas. Para ello, es pertinente trabajar en el campo de la educación, porque la escuela es “un espacio de verdaderas comunidades educativas interculturales”,²⁰ donde se puede formar una dieta inter- y transdisciplinaria para que la persona desarrolle un pensamiento crítico y logre formar acuerdos sobre principios y normas que posibiliten un ambiente agradable para todos. Asimismo, se requiere validar los sentimientos y educarlos, recopilando los elementos enlistados anteriormente, con el fin de generar un aprendizaje significativo del reconocimiento de uno mismo y del otro. La suma de esto será la clave de una dieta sana, que forme la educación inter- y transcultural.

En este contexto, ser intercultural conlleva una interacción equitativa entre las diferentes culturas, pues, aunque tengan algo en común, podemos encontrar que “lo interdisciplinario falla toda vez que no abandonamos el nicho y queremos que sólo se abone agua para nuestro propio molino. Lo que sí podemos decir es que la transdisciplina sería una mejor alternativa de involucramiento y de interpelación”.²¹ La tarea de ser transculturales conlleva al desarrollo de los proyectos que atraviesan a toda persona, lo cual implica una situación semejante a lo ecuménico. Por su parte, lo más *ad hoc* sería el humanismo para establecer los derechos humanos transversales como la “ética universalista humanista”.²² De este modo, las humanidades posibilitan la tarea para que trascienda a varias culturas.

²⁰ J. A. Pérez Tapias, “Una escuela para el mestizaje: educación intercultural en la época de la globalización”, *Revista Aldea del Mundo*, Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela, vol. 4, núm. 8, 2000, p. 40.

²¹ Cfr. A. Arvizu, *op. cit.*

²² J. A. Pérez Tapias, “El *homo moralis* y su ciudadanía democrática. A propósito de la corrupción: Democracia y moral en perspectiva antropológica”, *Gazeta de Antropología*, núm. 11, 1995, p. 10.

Conclusiones

La filosofía de la cultura aún tiene muchas aportaciones a las discusiones de nuestros tiempos. Si se analizan los problemas, seguramente debemos proponer soluciones para generar nuevos escenarios. Crear una comunidad en la que compartan los mismos problemas en diferentes contextos es un llamado para dar acción y respuesta a estos problemas. ¿Qué estamos esperando para aprender del híbrido de nuestra cultura gracias al encuentro de dos mundos?, ¿qué otras cosas podemos reflexionar al respecto?

Para ser transculturales, se deben establecer los escenarios adecuados mediante lo intercultural, pues una cultura no está peleada con otra, lo que deviene una estrecha relación. Varias culturas viven en un espacio compartido, lo cual debería dar como resultado un estado de derecho democrático, donde cada una sea escuchada y abone a la discusión o consenso. La dieta no será fácil, porque requiere un esfuerzo para la escucha del otro y apertura a un horizonte amplio ante cualquier circunstancia. Finalmente, la cultura no se piensa por sí sola, ya que necesita del ser humano, y cuando agregamos los prefijos *inter-* y *trans-*, el sentido que muestra involucra más compromiso de parte de todos.